



El cine en la didáctica de la historia del arte

Débora Madrid
Universidad Autónoma de Madrid

Son muchos los textos publicados acerca de la utilidad del medio cinematográfico como herramienta educativa. Este artículo parte de dichos antecedentes para profundizar en la utilidad específica del cine en la didáctica de la historia del arte de 2.º de bachillerato. El medio se propone aquí no como una única metodología, sino como un recurso complementario que puede ser muy beneficioso. Por otra parte, se describen las distintas tipologías claves para la enseñanza de la historia del arte, añadiendo al ya tradicional uso del cine histórico y los biopics, otros filmes como el cine de las vanguardias.

Palabras clave: *historia del arte, didáctica, cine, bachillerato.*

Film in teaching art history

Many texts have been published on using film as an educational tool. This paper builds on these antecedents to explore the specific use of film in teaching art history at 2nd-year baccalaureate level. This medium is not set out here as a single methodology, but rather a highly beneficial complementary resource. We also describe various key types of films for teaching art history, add avant-garde works to the traditional use of historical films and biopics.

Keywords: *art history, didactics, film, baccalaureate.*

■ El cine en el aula de historia del arte

Desde que el arte cinematográfico ha podido emanciparse de las salas de exhibición gracias a diversos formatos como el VHS, el DVD y más recientemente el Blu-Ray, se han desplegado numerosas estrategias, textos, consejos y propuestas didácticas para el uso de este material en el ámbito escolar. En este sentido, destaca la abundante bibliografía existente sobre qué ventajas tiene y cómo abordar el uso del cine como recurso didáctico. Muchas publicaciones hacen hincapié en los poderes de atracción, motivación

y dinamización que ostenta el medio, pero, si lo que se busca es profundizar en el uso de las obras cinematográficas como herramientas para la enseñanza de materias específicas, llama la atención la constante presencia de determinadas

Desde que el arte cinematográfico ha podido emanciparse de las salas de exhibición se han desplegado numerosas estrategias, textos, consejos y propuestas didácticas para el uso de este material en el ámbito escolar

asignaturas frente a la total ausencia de otras. Son la filosofía, la ética, la educación en valores y la historia las grandes protagonistas de las propuestas de enseñanza a través del cine, seguidas de otras como la literatura o las ciencias.

Resulta evidente que materias con un temario tan amplio y diverso como la filosofía y la educación en valores presenten una mayor facilidad a la hora de encontrar filmes que profundicen en temas afines a las mismas. Las injusticias sociales, la diversidad de creencias, los conflictos personales... son temas que impregnan la historia del cine por su condición de medio artístico que constituye un poderoso reflejo de las realidades humanas. Por su parte, la constante recurrencia al cine para las materias de historia se explica por el amplio desarrollo que ha tenido el género de ambientación histórica y la recreación de momentos, acontecimientos o vidas de personajes del pasado. No obstante, la riqueza y diversidad del cine permite que puedan encontrarse todo tipo de películas susceptibles de ser utilizadas en el estudio de otros ámbitos. En el caso de la historia del arte no se debe escapar el hecho de que, siendo una rama de la disciplina histórica, los estudios más generales acerca de las relaciones cine-historia suelen mencionar y abordar ejemplos afines a contenidos propiamente artísticos. Incluso diversos autores han abordado más específicamente las conexiones del medio cinematográfico con algunos campos del mundo del arte, destacando los textos sobre cine y pintura.

La intención del presente trabajo no es otra que la de poner en evidencia la cantidad y diversidad de filmes existentes de los que se puede sacar partido en las clases de historia del arte

Pese a todo, sorprende la ausencia de publicaciones específicas sobre el uso del cine para la materia de historia del arte en los centros escolares.

Ante este panorama, la intención del presente trabajo no es otra que la de poner en evidencia la cantidad y diversidad de filmes existentes de los que se puede sacar partido en las clases de historia del arte. Para ello, no sólo haremos mención de aquellas películas que recrean la vida de los grandes artistas –que son las que generalmente aparecen en los libros de cine e historia–, sino que también nos referiremos a tipologías igualmente eficaces como recurso didáctico en la materia.

Finalmente, cabe subrayar que la utilización del cine con finalidades educativas implica la aceptación previa de dos premisas básicas. En primer lugar, tal y como describe Gispert (2008), debemos tener muy presente el hecho de que la imagen cinematográfica no es un espejo de la realidad, sino una representación de la misma. Por eso es preciso pensar que el significado del discurso audiovisual no es unívoco ni universal, ya que está sometido a múltiples interpretaciones por parte de sus receptores, en función de una serie de variables tales como la experiencia previa del individuo, su pertenencia a una cultura determinada, etc. No debe olvidarse pues la función del profesor, así como la necesidad de ir más allá del mero visionado y disfrute del cine, tratando de llevar a cabo su utilización con un propósito didáctico general o para alcanzar objetivos educativos concretos. En segundo lugar, es pertinente recalcar que el uso didáctico del cine no pretende, de ningún modo, sustituir a ninguna otra metodología o actividad pedagógica sino, por el contrario, intentar ser lo más compatible con todas ellas. Esto quiere decir que no se trata aquí de defender el cine como la única metodología propuesta para la enseñanza de la historia del arte en 2.º de bachillerato: el séptimo arte

funciona como un complemento muy enriquecedor que puede aplicarse en determinados momentos en los que se considere de ayuda para el aprendizaje.

■ Estrategias: cómo y para qué usar el cine

Antes de nada, y sin ánimo de caer en obviedades, cabe subrayar la necesidad de concebir el uso del cine en el aula no como un complemento de relleno o distensión en medio del temario. Muy al contrario, su proyección debe ser bien programada previamente por el docente, estableciendo con criterio los contenidos y objetivos a desarrollar para que realmente funcione como elemento de enseñanza.

En este punto, hay que precisar que, teniendo en cuenta la duración establecida para cada una de las sesiones en los niveles de secundaria y bachillerato, de apenas 55 minutos, el profesorado debe asumir la imposibilidad de proyectar un filme completo en el aula. Esto podría llevarse a cabo dividiendo el visionado en varias sesiones. Sin embargo, resulta

un tanto inoperativo invertir dos sesiones en la proyección, más alguna otra sesión para trabajar el contenido de la película; máxime teniendo en cuenta la extensión del temario que debe impartirse en historia del arte. Es por ello por lo que se recomienda la fragmentación de los filmes, que además contribuirá a que el alumno concentre su atención en lo más interesante del visionado, pero tratando de mantener, en la medida de lo posible, el sentido narrativo de la historia, para favorecer la motivación e interés del alumnado.

Teniendo en cuenta la duración establecida para cada una de las sesiones en los niveles de secundaria y bachillerato el profesorado debe asumir la imposibilidad de proyectar un filme completo en el aula

Dicha fragmentación puede hacerse seleccionando los minutos más interesantes, adelantando algunas partes del filme durante el visionado o recortando previamente los fragmentos de interés. Esta última opción sería la que permitiría un mayor aprovechamiento del tiempo, para no gastar espacio de la sesión en la búsqueda de las escenas. A tal fin existen hoy en día multitud de programas de ordenador que permiten el recorte de fragmentos concretos de películas a partir del DVD original y que luego pueden ser grabados en un nuevo DVD, en un lápiz de memoria o ser insertados en una presentación de Power Point. La organización del material es sin duda una de las claves en el aprovechamiento del tiempo.

Asimismo, no es recomendable que existan, por parte del profesorado, reticencias a la hora de interrumpir la historia o repetir algunos pasajes, siempre y cuando esto favorezca la enseñanza que se propone. Estas pausas pueden ser bien invertidas

en aclaraciones, explicaciones, interpretaciones y análisis del lenguaje cinematográfico que favorezcan la comprensión del contenido y que tal vez quedarían más dispersas si se realizan todas al finalizar la proyección.

Y es que el profesor «es el principal transformador de las escenas o relato fílmico en códigos de aprendizaje significativo. Él ayuda a descodificar, desde planteamientos pedagógicos, las acciones, situaciones, personajes, etc., ajenos posiblemente a dicha consideración» (De la Torre, 1997, pp. 17-18). No obstante, si se teme, en función del grupo de alumnos, que éstos puedan perderse o no comprender la película, se les puede pedir que la vean en su totalidad y de forma individual antes o después en sus casas.

Se recomienda la fragmentación de los filmes, que además contribuirá a que el alumno concentre su atención en lo más interesante del visionado

Además, la fragmentación es muy pertinente en el uso del cine para la historia del arte, ya que muchas escenas ilustrativas para la materia se hallan insertas en largometrajes históricos cuyo contenido total sobrepasa generalmente los cometidos de la asignatura. Por último, el recorte de porciones de película da pie a otras posibilidades metodológicas: invertir el orden del visionado en beneficio del aprendizaje, repartir las distintas secuencias para realizar trabajos en grupos, poner en relación escenas de diferentes películas, etc. Por otra parte, y pese a que puedan haberse trabajado de forma oral las secuencias durante la proyección, o con debates o ejercicios colectivos, es muy productivo realizar posteriormente alguna actividad individual de conclusión que garantice la interpretación y reflexión de cada uno de los alumnos, y dé pie –si se considera conveniente– a la evaluación personalizada.

En cuanto a la diversidad de usos que puede tener el medio cinematográfico –además de la dinamización y la motivación– en las clases de historia del arte, se pueden destacar, en líneas generales, los siguientes: para introducir un tema o para concluirlo; para presentar o ilustrar debates generales, conceptos o épocas (por ejemplo el mercado del arte, el coleccionismo, el Renacimiento, el ambiente artístico en el París de principios del siglo xx...); para profundizar en la vida u obra de un artista concreto; para explicar o ilustrar lenguajes artísticos (por ejemplo filmes de carácter surrealista, expresionista, etc.); para explicar la ejecución de una técnica específica (por ejemplo fragmentos donde se vea a un artis-

ta ejecutando una obra), y para proponer actividades de investigación, análisis, crítica, reflexión, interpretación, relación, comparación o creación; ya sea individualmente o por grupos.

Además de planificar y programar bien el tiempo en las sesiones y de determinar a partir de los objetivos el uso que se va a dar a la proyección, es fundamental la selección de las películas que se deciden proyectar en el aula. En el caso de 2.º de bachillerato hay que tener en cuenta que ya una parte del alumnado ostenta la mayoría de edad, y que, pese a que algunos puedan aún ser menores de 18 años, se presupone que su nivel formativo les capacita para la comprensión de más o menos cualquier tipo de filme. No obstante, e independientemente de la edad, lo que sí debe tener muy claro el docente es la madurez general del grupo, tanto personal como intelectual, así como sus intereses o inquietudes principales. Cuanto más conozca el profesor a su grupo de alumnos más eficaz resultará la selección de la película para trabajar en el aula. Del mismo modo hay que tener muy claros los objetivos didácticos y contenidos que se desean transmitir o analizar a la hora de elegir una obra que ofrezca las mayores posibilidades, lo que determinará en última instancia no sólo qué películas se van a proyectar, sino en qué momento del curso será más pertinente.

Por último, podría resultar beneficioso para el alumnado tener acceso a una lista de filmes que pueda visualizar en cualquier momento de

El cine se puede usar en las clases de historia del arte para presentar conceptos o épocas, para profundizar en la vida y obra de un artista, para ilustrar lenguajes artísticos, para explicar una técnica específica, etc.

su tiempo libre, tanto si se trata de películas que se trabajarán durante el curso, como otras propuestas de interés que sirvan como complemento. Esto podría hacerse habilitando un aula virtual donde el docente enlazaría o colgaría las películas recomendadas. De esta manera se incita a los jóvenes a un aprovechamiento útil de su tiempo libre, a la vez que se enriquece su formación en la materia.

■ Tipologías

Como se ha dicho, son múltiples las utilidades que el cine puede tener en la enseñanza de la materia que nos ocupa, y en función de las mismas, son diversos los tipos de filmes y géneros de los que se puede echar mano. A continuación se describen brevemente tres categorías de películas que en este trabajo se han establecido, teniendo en cuenta su relevancia para la enseñanza de la historia del arte:

■ Cine histórico

En primer lugar, hay que recordar que el cine, como obra de arte, es producto de la historia del hombre contemporáneo; es decir, toda película es histórica y como toda obra artística se constituye como fuente para el estudio de la historia. Pero, al hablar de cine histórico se hace referencia más específicamente a aquel conjunto de largometrajes cuya acción se desarrolla en un pasado recreado. Desde el punto de vista didáctico hay que ser muy cauto con este tipo de filmes ya que, en no pocas ocasiones, se recrean épocas pasadas para desarrollar luego historias que nunca tuvie-

ron lugar o se complementan episodios de la historia original con otros imaginados. Pese a todo, y sabiendo dirigir la mirada del grupo de alumnos a los puntos más necesarios, los beneficios educativos de este tipo de películas son notables. Su máxima utilidad proviene de la facilidad con la que el cine es capaz de hacer dialogar aspectos muy diversos que en una clase expositiva quedan en un plano mucho más abstracto o desligados unos de otros. Y es que el visionado de una película histórica permite comprender y enlazar muy rápidamente elementos tan diversos como las clases sociales y el tipo de relaciones que se establecen entre ellas, el ámbito de la vida pública en que se mueven los artistas, cómo eran considerados socialmente, cómo era la forma de vida y el pensamiento de la época en que vivían, etc.

Finalmente, cabe señalar que las películas históricas son relevantes para las clases de historia del arte no sólo en tanto en cuanto incluyen en su narración episodios, temas o personajes que de alguna manera se vinculan con el ámbito artístico, sino también por la posibilidad de ver y analizar las reconstrucciones arquitectónicas y urbanísticas que se construyen para los decorados

Las películas históricas son relevantes para las clases de historia del arte por la posibilidad de ver y analizar las reconstrucciones arquitectónicas y urbanísticas que se construyen para los decorados y la puesta en escena

y la puesta en escena, así como esculturas u otras obras que hoy en día se han perdido. Además, pueden ser beneficiosas como mera contextualización histórica si se considera

que los alumnos tienen ciertas lagunas sobre determinada época. Sin embargo, se presupone que al llegar a 2.º de bachillerato el alumnado ha debido formarse ya en todos los períodos históricos –desde 1.º de la ESO, cuyo currículo se adentra en la antigüedad, hasta el mundo

contemporáneo en 1.º de bachillerato—. Algunos ejemplos de películas históricas útiles para la enseñanza de la historia del arte son, entre otros muchos: *El nombre de la rosa* (J.J. Annaud, 1986), *El rey pasmado* (I. Uribe, 1991), *El tormento y el éxtasis* (C. Reed, 1965), *Los pilares de la Tierra* (serie TV, S. Mimica-Guezzan, 2010) o *Monuments Men*, (G. Clooney, 2014).

■ Vidas de artistas: *biopics*

El *biopic* (*biographical picture* o película biográfica) es una de las ramas más fecundas dentro del género histórico. Se trata de películas cuyo cometido es la recreación de la vida de personajes concretos de la historia y su utilidad didáctica es muy notoria en las asignaturas de ciencias sociales para acercar dichos personajes al alumnado de forma rápida y significativa. Muchos *biopics* han revivido también en la gran pantalla a figuras destacadas del mundo del arte, predominando sobre todo los grandes pintores: *Caravaggio* (D. Jarman, 1986), *El Greco* (I. Smaragdis, 2007), *La joven de la perla* (P. Weber, 2003), *La ronda de noche* (P. Greenaway, 2008), *Los fantasmas de Goya* (M. Forman, 2006), *El loco del pelo rojo* (V. Minnelli, 1956), *Las aventuras de Picasso* (T. Danielson, 1978), etc.

Desde el punto de vista narrativo, son dos los principales modelos de *biopics*, tal y como advierte Francisco García Gómez (2007, p. 31): aquellos que tratan de sintetizar en un solo largometraje la vida completa del personaje, desde el nacimiento hasta su muerte; y los que se centran en uno o varios episodios de los años de mayor

relevancia. El primero presenta la dificultad de condensar en poco tiempo una gran cantidad de acontecimientos, mientras que el segundo corre el riesgo de dejar fuera algunos episodios interesantes del personaje. Ambos conllevan, por tanto, el peligro de que se tergiverse la vida y obra reales del artista protagonista. Por ello, el profesorado debe concebir estrategias que permitan transmitir a los alumnos una visión crítica del filme, percatándose de los posibles errores, lagunas o contradicciones. En general el alumnado suele disfrutar de la búsqueda de los pequeños «fallos» en las películas –para lo cual tendrían que haber preparado el tema con anterioridad–, por lo que deben ser asumidos por el profesorado como potencial de trabajo y análisis y no como argumento para desear su proyección.

Poder observar, escuchar y comprender a los artistas en la pantalla favorece que los alumnos entiendan al personaje en cuestión como un ser humano de carne y hueso, y no como ese extraño ser idealizado y endiosado en los museos

Por otra parte, poder observar, escuchar y comprender a los artistas en la pantalla favorece que los alumnos entiendan al personaje en cuestión como un ser humano de carne y hueso, y no como ese extraño ser

idealizado y endiosado en los museos. En ocasiones puede parecer que trabajar una biografía no es más que invertir demasiado tiempo en profundizar en la obra de un solo artista en detrimento del avance del resto del temario. Sin embargo, muchos *biopics* son tan interesantes, o más, por el modo en que contextualizan la época y el entorno artístico en que se desenvuelve el artista que por su vida propiamente dicha, dado que ello enriquece el aprendizaje del alumnado al extrapolarse el contenido del filme a la explicación de otros apartados o temas transversales.

Utilizar el cine para equipararlo a otros medios artísticos conlleva partir de referencias previas que ya los alumnos tienen

■ Lenguajes artísticos: cine y vanguardias

Llegados a este punto hay que reparar en que el cine no es sólo un medio de comunicación de masas, sino también una más de las artes. Esto significa que, como es evidente, el lenguaje cinematográfico se constituye como un lenguaje artístico. En este sentido podemos suponer que es susceptible de ser abordado de la misma manera que otros lenguajes como el pictórico o el escultórico. Conocer los sistemas de representación de la pintura, la perspectiva, la aplicación del color o la iconografía permite analizar sin demasiados problemas un cuadro, y un tanto ocurre con una película si conocemos el lenguaje del cine. Pero además, conocer cómo funciona el lenguaje del cine puede servir para facilitar la comprensión del funcionamiento de otros como el pictórico.

Si pensamos cuál de los lenguajes artísticos es más conocido por los alumnos de bachillerato, sin duda el cinematográfico es el que está más extendido socialmente y el más cercano a ellos de los presentes en el contenido de la materia. Por tanto, utilizar el cine para equipararlo a otros medios artísticos conlleva partir de referencias previas que ya los alumnos tienen y supone haber avanzado un paso importante.

La comparación entre lenguaje cinematográfico y artes plásticas resulta especialmente fructífera en el caso de las vanguardias. «Las vanguardias comprendieron que el cine era una nueva expresión artística con la que se podía

luchar contra el viejo arte de espíritu burgués. Por esto, no hubo vanguardia, por efímera que fuera, que no reivindicara el cine como forma de expresión propia.» (Pedroso, 1998, p. 95). Así, la historia del cine cuenta con ejemplos de películas surrealistas como *Un perro andaluz* (L. Buñuel, 1929) o *La edad de Oro* (L. Buñuel, 1930), filmes de estética expresionista como *El gabinete del Doctor Caligari* (R. Wiene, 1920) o afines al lenguaje futurista como *El hombre de la cámara* (D. Vertov, 1929). Este tipo de ejemplos pueden simplificar la comprensión de los lenguajes vanguardistas debido a que los alumnos, como espectadores, están habituados a comprender los códigos con los que opera el cine y son por tanto más capaces de hallar las rupturas vanguardistas en este medio antes que en las artes plásticas, en principio, más ajenas a ellos.

■ Conclusión

No cabe duda de que el cine es un arte muy influyente e integrado en la sociedad contemporánea y en la vida de los niños y jóvenes. Aprovechar esa posición que el medio ocupa entre el alumnado resulta por tanto una inteligente estrategia por parte del profesorado si lo que pretende es acercar el conocimiento de la materia a los adolescentes de un modo eficaz y motivador. Por otra parte, tal y como se ha tratado de reflejar, existe a lo largo de la historia del cine una gran variedad de películas y diversos géneros susceptibles de ser utilizados en la didáctica de la historia del arte. Si los docentes somos capaces de suscitar

La comparación entre lenguaje cinematográfico y artes plásticas resulta especialmente fructífera en el caso de las vanguardias

Si los docentes somos capaces de suscitar lecturas sugerentes de los filmes que proyectamos, así como proponer actividades atractivas y creativas, no será difícil que logremos introducir a nuestros alumnos en el panorama cultural y artístico que aborda la asignatura

lecturas sugerentes de los filmes que proyectamos en las clases de historia del arte, así como proponer actividades atractivas y creativas, no será difícil que logremos introducir a nuestros alumnos en el panorama cultural y artístico que aborda la asignatura, e incluso que disfruten con ello. Además, el uso de este medio como herramienta educativa permite complementar el currículo de la materia –centrado principalmente en las artes pictóricas, escultóricas y arquitectónicas– haciendo descubrir a su vez a los alumnos elementos y características propias del arte cinematográfico.

Referencias bibliográficas

- AMBRÓS, A.; BREU, R.: *10 ideas clave. Educar en medios de comunicación. La comunicación mediática*. Barcelona. Graó, 2011.
- BREU, R.: *La historia a través del cine. 10 propuestas didácticas para secundaria y bachillerato*. Barcelona. Graó, 2012.
- CAMARERO, G.: *Pintores en el cine*. Madrid. Ediciones JC, 2009.
- : *Vidas de cine. El biopic como género cinematográfico*. Madrid. T & B, 2011.
- GARCÍA GÓMEZ, F.: *Van Gogh según Hollywood*. Madrid. Semana de Cine Experimental de Madrid, 2007.

- GISPERT, E.: *Cine, ficción y educación*. Barcelona. Alertes, 2008.
- JIMÉNEZ, J.: *El cine como medio educativo*. Madrid. Laberinto (Colección Hermes Didáctica), 1999.
- MARTÍNEZ-SALANOVA, E.: *Aprender con el cine, aprender de película. Una visión didáctica para aprender e investigar con el cine*. Huelva. Grupo Comunicar, 2002.
- MONTERDE, J.E.; SELVA MASOLIVER, M.; SOLÁ ARGUIMBAU, A.: *La representación cinematográfica de la historia*. Madrid. Akal, 2001.
- PEDROSO, T.: «El cine en las aulas». Comunicar. *Revista de educación en medios de comunicación*, núm. 11, 1998, p. 95.
- TORRE, S. DE LA (ed.) (1997): *Cine formativo. Una estrategia innovadora para los docentes*. Barcelona. Octaedro.

Dirección de contacto

Débora Madrid Brito
 Universidad Autónoma de Madrid
 dboramb@gmail.com

Este artículo fue recibido en ÍBER. DIDÁCTICA DE LAS CIENCIAS SOCIALES, GEOGRAFÍA E HISTORIA en noviembre de 2014 y aceptado en mayo de 2015 para su publicación.